

EL CONCEPTO DE "METODO SOCIAL" EN "CUESTION DE METODO" DE J.P. SARTRE

José Miguel Rodríguez

"El método es un arma social
y político"

J P. Sartre.

1. Preámbulo

El método es un arma política. El método responde tanto a una concepción política, como a una antropología filosófica determinadas y, por ende, a una praxis política específica. A Sartre le preocupa el método social por dos motivos. En primer lugar, por ser un problema político. Se trata en este caso de realizar un adecuado análisis de coyuntura política que garantice una praxis revolucionaria correcta. En segundo lugar, su interés se debe también, a que la preocupación por el método es una preocupación antropológica, y la obra de Sartre es, desde sus inicios, una antropología generalmente explícita.

En "Cuestión de Método" (1957) expone Sartre su más acabada concepción metodológica. Este es el primer paso para realizar una tarea mayor, en la inconclusa "Crítica de la razón dialéctica" (1960) y que se define como la de rehacer el marxismo, desde nuevas categorías —existencialistas— pues la vieja tradición marxista se ha esclerotizado.

En el presente trabajo se reconstruye críticamente la concepción del método social según Sartre.

2. El marxismo: Presupuesto de toda filosofía contemporánea

La preocupación central es la siguiente: "¿Tenemos hoy los medios necesarios para constituir una antropología estructural e histórica? Encuentra su lugar esta pregunta en el interior de la filosofía marxista porque, como veremos luego,

considero al marxismo como la filosofía insuperable de nuestro tiempo y porque creo que la ideología de la existencia y su método "comprensivo" están enclavados en el marxismo que los engendra y al mismo tiempo los rechaza." (1)

Sartre considera que la preocupación más importante es la de elaborar una antropología estructural e histórica. Ella sólo puede construirse dentro del marxismo. El marxismo le presenta dos exigencias —que ya encontramos en el hegelianismo—: "si alguna cosa como una verdad debe poder existir en antropología ella debe estar en *devenir*, debe hacerse *totalización*. Esta doble exigencia define este movimiento del ser y del conocer (o de la comprensión) que se llama desde Hegel *dialéctica*." (2) La razón es una relación especial entre el conocimiento y el ser. Eso conduce a la Verdad. La razón positiva o analítica es muy importante para las ciencias naturales mientras que la comprensión del hombre por el hombre sólo puede llevarse a feliz realización con métodos específicos fundamentados en una nueva razón, dialéctica. La dialéctica ha tomado conciencia de sí misma desde el siglo pasado. Además, la simple experiencia histórica y etnográfica contribuye a actualizar la importancia de la propia dialéctica. Sin embargo, la experiencia solo puede dar cuenta de verdades parciales y contingentes y no de la totalidad de los procesos humanos. Por otra parte, se puede afirmar que el conocimiento es un modo de ser. El materialismo no reduce el ser al conocimiento. La dialéctica hace que la antropología no sea solo un confuso conglomerado de conocimientos empíricos, de inducciones empíricas o de interpretaciones totalizantes. Porque sólo ella estudia a un hombre, un grupo humano o un objeto

(1) Sartre. *Cuestión de método*. Traducción española de Manuel Lamana. Losada, Buenos Aires, 1970. P. 10. De ahora en adelante será conocida como CM.

(2) CM. P. 10.

humano en la totalidad sintética de sus significados y de sus referencias a la totalización en curso. De esta forma todo conocimiento parcial o aislado de los hombres o de sus productos debe sobrepasarse hacia la totalidad o reducirse a error por incompleto. La tentativa crítica trata, entonces, de determinar la validez y los límites de la razón dialéctica, las oposiciones y uniones de la razón dialéctica con la razón analítica y positivista. Esta tentativa debe ser, a su vez, dialéctica. Dentro de esta perspectiva Sartre insiste en que los conjuntos prácticos —series o grupos en cuanto momentos de la totalización— deben estudiarse desde la dialéctica, sin la cual no tiene validez la investigación.

Si el conocimiento es una forma de ser, entonces toda filosofía es una práctica. “En ciertas circunstancias bien definidas, una filosofía se constituye para dar su expresión al movimiento general de la sociedad y, en tanto que vive, sirve de medio cultural a los contemporáneos. Este objeto desconcertante se presenta a la vez bajo aspectos profundamente distintos en lo cual opera constantemente la unificación.” (3) La filosofía es la conciencia que la clase ascendente posee del momento histórico en el que vive. Conciencia que es parcial y confusa pero que se presenta como la totalización del saber contemporáneo. Considera Sartre que del S. XVIII al S. XX hay tres momentos de creación filosófica: a. de Descartes y Locke; b. Kant y Hegel; c. Marx. Estas filosofías son la base de cualquier otro planteamiento filosófico. Son insuperables en cuanto que el momento histórico que reflejan (técnicas, actitudes, esquemas, etc.) no sea superado. La filosofía no se desliga claramente de la ideología, es decir, de la justificación que la clase dominante hace de su propia situación. La filosofía de nuestra época es el marxismo, porque refleja a la clase social en ascenso, el proletariado. Cualquier pretensión de superar al marxismo es un regreso al premarxismo. Las filosofías que viven al margen de la filosofía de la clase ascendente son ideologías parásitas. El existencialismo es, por lo tanto, una ideología parásita del marxismo.

3. Dos métodos erróneos

a- Crítica al marxismo

En Sartre se plantea el problema metodológico con gran lucidez, aunque la respuesta que

ofrece quizás no sea igualmente lúcida.

Casi al principio del capítulo segundo —El problema de las mediaciones y de las disciplinas auxiliares— Sartre plantea la necesidad de contar con los aportes de las “disciplinas auxiliares”, especialmente, de la sociología y del psicoanálisis.

En el estudio del objeto histórico debe rechazarse el *apriorismo*, pues “solo el examen sin prejuicios del objeto histórico podrá determinar en todos los casos si la acción o la obra reflejan los móviles superestructurales de grupos o de individuos formados por ciertos acondicionamientos básicos o si sólo se les puede explicar refiriéndose inmediatamente a las contradicciones económicas y a los conflictos de intereses materiales.” (4) Esta afirmación plantea la necesidad de revisar o rechazar a las corrientes del marxismo que, perdiendo su perspectiva dialéctica y totalizante, se han vuelto mecanicistas. Para Sartre si no se asume esta posición valorativa sí se puede iluminar lo pertinente del fenómeno histórico a saber: los móviles, acondicionamientos o contradicciones que intervienen y de qué tipo son. Solo de esta manera se puede evitar la forma más nefasta de apriorismo que es el *economicismo*. Pues la política tiene un sentido social y económico pero no se reduce a ello. Asimismo, tampoco la ideología se reduce fácilmente a los intereses de clase. Hay, por lo tanto, campos de “cierta autonomía” que corresponden ya a lo político, ya a lo ideológico y que no se deben ver solo por medio de las categorías económicas. (5) Sartre recuerda, con vehemencia característica, las limitaciones metodológicas del marxismo contemporáneo, especialmente sus insuficiencias heurísticas. El marxismo contemporáneo, afirma, no capta el proceso que produce a la persona y su producto en el interior de una clase y de una sociedad dada en un momento histórico dado, porque le falta una *jerarquía de mediaciones*. En efecto, el materialismo dialéctico se ha privado por mucho tiempo de la “mediación privilegiada” que le permite pasar de las determinaciones generales y abstractas a ciertos rasgos del individuo particular. Sartre cree que el *psicoanálisis* puede restituir el elemento “hombre”, particular y subjetivo, dentro del marxismo. Desde esta perspectiva se entiende su famosa y lapidaria frase: “Valéry es un inte-

(4) CM. Pp. 43.

(5) Este antieconomicismo sartriano debe verse unido a la lucha contra las corrientes reduccionistas dentro del marxismo —especialmente el stalinismo— que Sartre ha combatido con gran pasión. Cf. Primera parte de Cuestión de método, así como sus numerosos artículos sobre el marxismo recogidos en “Situaciones”.

(3) Cm. P. 16.

lectual pequeño-burgués, no cabe la menor duda. Pero todo intelectual pequeño burgués no es Valéry.” (6) La primera de estas oraciones es una repetición caricaturesca del reduccionismo marxista; la segunda podría ser su contrapartida existencial. Las dos juntas nos presentan, de manera sintética, el método que le interesa a Sartre, pues de lo que se trata es de *captar esta interiorización de la exterioridad* —que se produce durante los primeros años de la infancia del individuo— dentro de la totalidad completa y objetiva. El marxismo nada tiene que temer de esos nuevos métodos, pues ellos contribuyen a restituir una región concreta de lo real.

Con fundamento en lo anterior, Sartre puede hacerle dos reproches al marxismo. En primer lugar hay que recordar que “el mercado y las estructuras colectivas” descansan sobre las relaciones sociales, que son humanas y no cosas. Solamente pueden ser vistas como cosas desde la perspectiva de la fetichización pero no desde el punto de vista de la ciencia. En segundo lugar, le reprocha al marxismo el hecho de que nunca se haya preocupado por estudiar a los objetos en sí mismos, es decir, en todos los niveles de la vida social. Los objetos pueden ser infinitos culturales reales (idea de naturaleza) o imaginarios (Don Juan). Establecen entre sí por nosotros y con nosotros una multiplicidad de relaciones que pueden y deben ser estudiadas en sí mismas. (7) De esta forma, Sartre puede concluir afirmando que el marxismo “rechaza y deja al azar todas las determinaciones concretas de la vida humana y que no conserve nada de la totalización histórica, a no ser su esqueleto abstracto de universales.” (8)

b- Crítica a la sociología

Además del psicoanálisis y el marxismo, Sartre recomienda estudiar los aportes que ha realizado la *sociología*. Estas disciplinas pueden contribuir a establecer la anhelada jerarquía de mediaciones de la que carece el marxismo. Sin embargo, esta revisión no puede hacerse más que con mucho cuidado. (9)

La sociología contribuye a restablecer el campo y el valor de las relaciones humanas dentro

del marxismo. El autor revisa la sociología norteamericana, especialmente la obra de Kardiner. (10) La sociología, y la etnología como rama de ésta, tiene un método con autonomía provisional. A partir del estudio de comunidades primarias Kardiner establece la noción de “personalidad de base”. Sartre considera que esta idea puede ser vista de dos formas, ambas erróneas: como una “cierta manera de totalizar la persona a la sociedad en ella y por ella.” (11) Pero es una perspectiva “inútil”, “vana” y “absurda”. Además, puede ser vista “como una realidad objetiva que se impone a los miembros del grupo, aunque se a “título de base de su personalidad”, es un fetiche: ponemos al hombre antes del hombre y restablecemos el vínculo de causa.” (12) Es una noción de circularidad estática y se queda, sin clarificación, a medio camino entre las instituciones primarias (que expresan la acción del medio sobre el individuo) y las secundarias (que expresan la reacción del individuo sobre el medio) (13). Según Sartre, la sociología es un *momento provisional de la totalización histórica* y que a pesar de su prospectiva, su falta de fundamento teórico pero con la precisión de sus métodos auxiliares —encuestas, tests, estadísticas, etc.— revela mediaciones nuevas primero entre los hombres concretos y las condiciones materiales de su vida, luego entre las relaciones humanas y las relaciones de producción, por último, entre las personas o las clases, o cualquier otro grupo. (14) El grupo no ha tenido ni puede tener el tipo de existencia metafísica que la sociología le trata de dar, pues solo hay hombres y relaciones reales entre los hombres. De ahí que el grupo solo puede ser entendido correctamente como una multiplicidad de relaciones y de relaciones entre esas relaciones.

No hay independencia absoluta entre el sociólogo y su objeto, sino que siempre se da una relación de reciprocidad. Ninún investigador social puede prescindir de pertenecer a un grupo, salvo para pertenecer a otro. Todo hombre pertenece a un grupo de producción, esto lo reconoce el marxismo; pero además pertenece a un grupo de

(6) Cm. P. 53.

(7) CM. Pp. 67-70.

(8) CM. Pp. 71-72.

(9) A pesar de la importancia que Sartre le atribuye al psicoanálisis, en “Cuestión de método” no se extiende sobre el tema.

(10) Abram Kardiner, sociólogo y etnólogo norteamericano, nació en 1881. A partir del estudio de numerosas comunidades primitivas trata de penetrar en el trasfondo social del individuo. La noción de “personalidad de base” que Sartre ataca aquí, es uno de los pilares de su teoría social.

(11) CM. P. 63.

(12) Idem.

(13) Cm. P. 60.

(14) CM. P. 67.

habitación, esto lo reconoce la sociología. El estudio integrado de ambas "pertenencias" permitiría avanzar en el estudio del proceso histórico.

Como se ha dicho, la sociología cuenta con un método con autonomía provisional, sin embargo, creer que existe autonomía absoluta lleva a la sociología a tres graves errores que consisten en independizar los elementos particulares de la visión global. El primer error es el de la *autonomía ontológica*, pues el grupo se tiende a considerar como una unidad sustancial, olvidándose de que se trata de una multiplicidad de interrelaciones humanas. Es un proceso de fetichización y cosificación. El segundo error es el de la llamada *autonomía metodológica*. Consiste en que el movimiento de totalización dialéctica queda sustituido por las totalidades actuales y con ello se niega la dialéctica y la historia pues no se observa el proceso de interrelación dialéctica en las relaciones humanas, sino las formaciones sociales a que ha dado lugar como un dato y no como un proceso. Es, en consecuencia, una sociología ahistórica. El último error es considerado por Sartre como de *autonomía recíproca* del investigador y del grupo social. Se trata de presentar al sociólogo como no situado, o si lo está, bastarán algunas precauciones para deslugarlo. En todo caso, si trata de integrarse a un grupo, lo hará provisionalmente. Este error trata de mantener el mito tanto de la neutralidad axiológica del investigador como de la pretendida objetividad del resultado de su estudio.

La totalidad humana, en consecuencia, debe verse desde la perspectiva histórica. Pero también desde la compleja trama de determinaciones, transformaciones e interrelaciones de los grupos. La sociología puede, por consiguiente, ser integrada dentro del marxismo. Aunque en el seno de éste no deje de presentarse como un hiper-empirismo. La sociología sola "se estancaría en el esencialismo y lo discontinuo; al entrar de nuevo como el momento de un empirismo vigilado, en el movimiento de la totalización histórica volverá a encontrar su profundidad y su vida, pero es ella quien mantendrá la irreducibilidad relativa de los campos sociales, la que hará que resalten en el seno del movimiento general, las resistencias, los frenos, las ambigüedades, y los equívocos. Además, no se trata de adjuntar un método al marxismo: es el desarrollo de la filosofía dialéctica el que tiene que llevar a producir en un mismo acto la síntesis horizontal y la totalización en profundidad. Y mientras el marxismo se niegue otros tratarán de hacerlo en su lugar." (15)

La mediación de las disciplinas auxiliares —psicoanálisis y sociología— no es visto por Sartre como un simple complemento del marxismo. Es más bien, en este momento del desarrollo o estancamiento del propio marxismo, parte de su realización esencial, pues no puede haber marxismo sin una jerarquía de mediaciones y esta jerarquía difícilmente se conseguiría sin la ayuda de estas disciplinas auxiliares.

A partir de aquí puede arrancar una interpretación válida del método que el autor propone para el estudio de los procesos humanos. Este método es producto del desarrollo de la propia dialéctica. Las disciplinas auxiliares, por importantes que parezcan, son solo "auxiliares" ya que su verdadero sentido se encuentra dentro de la totalidad dialéctica.

4. Táctica metodológica

Como hemos visto, el estudio de la sociedad debe hacerse desde la perspectiva de la totalidad humana. Esta perspectiva tiene que abarcar tanto el nivel histórico, vertical, como el nivel de las interrelaciones sociales, horizontal. Sartre acepta con simpatía el modelo metodológico que propone Henri Lefebvre (16), método que considera "simple e irreprochable", para integrar a la sociología y a la historia en la perspectiva de la dialéctica materialista. Lefebvre lo aplica específicamente al estudio de las comunidades campesinas, pero puede ser generalizado. El método se presenta en dos niveles. Primero estudia la complejidad horizontal, es decir, las técnicas, producción, estructura social que ella determina y que vuelve sobre ella para condicionarla, aspecto demográfico, estructura familiar, hábitat, religión, etc., determinando su relación y su particularidad dentro del contexto nacional e internacional. El segundo nivel corresponde a la complejidad vertical o histórica: encontrar la coexistencia de formaciones de fechas y de edad diferentes. Ambas complejidades son interdependientes y reacciona una sobre la otra. El método pasa por tres técnicas: "a)- descriptivo: observación, pero con una mirada informada por la experiencia y por una teoría general; b)- analítico-regresivo, análisis de la realidad. Esfuerzo por fecharla exactamente; c)- histórico-genético: esfuerzo para volver a encontrar el presente pero

(16) Lefebvre, Henri. "Perspectives de sociologie rurale". Cahiers de sociologie, 1953. Citado por Sartre, CM. P. 49, Nota 1.

elucidado, comprendido, explicado". Este proceso investigativo debe inscribirse dentro de una teoría metodológica general pues es sólo una "táctica metodológica". En una sociedad de la cual conocemos el movimiento y los caracteres, el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción, todo hecho nuevo (hombre, acción y obra) aparece ya *situado* dentro de la totalidad. El progreso consiste en aclarar las estructuras más profundas por la originalidad del hecho particular, para poder luego determinar esa originalidad por medio de las estructuras fundamentales. Se produce, por lo tanto, un doble movimiento: de lo particular a la totalidad y de la totalidad a lo particular. Hay que tomar en cuenta este proceso dual especialmente en el estudio del *intermundo*, es decir, de aquella realidad y eficacia propia de los objetos colectivos que pueblan el campo social. La realidad de los objetos colectivos —estructuras— descansa en la recurrencia. La totalización no está terminada nunca, siempre está en devenir. Además, la totalidad existe gracias al proceso por el cual esa totalidad se destotaliza y se conforma en particularidades.

El hombre existe en medio de sus productos y provee la sustancia de los colectivos que le co-roen, afirma Sartre. Pues es el producto de sus productos hecho con su propio trabajo y además condicionado por los elementos sociales de la producción. Porque se trata de constituir síntesis horizontales en las que los objetos considerados desarrollen libremente sus estructuras y sus leyes. Esta totalización transversal afirma a la vez tanto su dependencia en relación con la síntesis vertical, como su autonomía relativa. Pues los colectivos deben verse no sólo desde las profundidades, sino también desde la conciencia que los contemporáneos tienen de ellos. Así no se pierde la originalidad particular. "Pues todo colectivo humano tiene su fisonomía propia."

5. Praxis y proyecto

Al inicio del último capítulo de Cuestión de Método, Sartre acepta la siguiente tesis de Engels: "Los hombres hacen su propia historia, pero en un medio dado que los condiciona". (17) Este no es un texto claro y permite diversas interpretaciones. El marxismo idealista afirma que el hombre está completamente determinado por las circunstancias anteriores, en último análisis, por las condiciones

económicas; el hombre sería un simple producto pasivo, una suma de reflejos condicionados. Sin embargo, esta interpretación no es correcta puesto que dentro del marxismo, el hombre, en el período de explotación, es a la vez el producto de su propio producto y un "agente histórico" que en ningún caso se puede tomar por su producto. Esta contradicción no es fija, sino que se da en el propio movimiento de la praxis. Hay que ver la historia como una totalización hecha, dirigida y transformada por el hombre. A pesar de las determinaciones el hombre se caracteriza porque supera la situación.

La importancia del *proyecto* surge cuando se trata de determinar la conducta en relación con los factores reales y presentes que la condiciona y en relación con el objeto que se quiere hacer nacer. Es praxis negativa, pero es una negación de la negación. Las posibilidades están en parte presente, pero en parte están ausentes. La *praxis* constituye el paso de lo objetivo a lo objetivo por la interiorización. El proyecto es superación subjetiva de la objetividad hacia la objetividad. Lo subjetivo aparece como un momento necesario del proceso objetivo. Es por eso negación de la negación. Así el conocimiento llega a ser entendido como un momento de la praxis, pero "este conocimiento no tiene nada de un saber absoluto: definida como está por la negación de la realidad rechazada, en nombre de la realidad que tiene que producirse, queda cautiva de la acción que ella ilumina y desparece con ella", advierte Sartre. (18) Las estructuras creadas por el trabajo humano definen para cada hombre una situación objetiva. Pero la definen en la medida en que la supera constantemente con sus prácticas." (...) Esta superación no es concebible sino como una relación de la existencia con sus posibles". (19) Ya que el "campo de los posibles es así el fin hacia el cual supera el agente su situación objetiva. En ese campo depende a su vez estrechamente de la realidad social e histórica." (20) En las teorías sociológicas norteamericanas, como hemos ha indicado, las conductas aparecen como pasadas, en una relación de causa-efecto. Sin embargo no deben verse de tal manera, pues todo cambia si se ven los actos humanos, y la sociedad como una *perspectiva de futuro*, que penetra en el corazón de cada uno y motiva la conducta. "Mientras no se estudien las estructuras del porvenir en una sociedad determinada, corre-

(17) CM. P. 73.

(18) CM. P. 78.

(19) CM. P. 79.

(20) Idem.

remos por fuerza el riesgo de no comprender nada en lo social.” (21)

Las relaciones humanas están gobernadas por condiciones materiales. Y esas condiciones materiales tienen que vivirse como situaciones particulares para que sean condiciones reales de la praxis. Lo vivido de esta manera tiene su lugar en el resultado; el sentido proyectado de la acción es parte del proceso histórico. El estudio de la historia sólo puede ser válido si se ve la totalidad de la creación humana, es decir, el proyecto como mediación entre dos momentos de la objetividad, la dialéctica es el resultado del enfrentamiento de los proyectos. Surge de la relación de los hombres entre sí y de los hombres con la naturaleza, pero no es una fuerza metafísica que engendra el proceso histórico por sí misma como pretendía el idealismo hegeliano y algunas interpretaciones de Engels. (22)

6. El método progresivo-regresivo

Con base en las consideraciones anteriores, Sartre propone un método que llama “progresivo-regresivo”. Con base en tres observaciones aclara lo que entiende por éste. La primera observación se refiere a dos cosas: a los datos subjetivos y al acto humano considerado como subjetividad e incorporado a la totalidad. Un dato que no se reduce a las condiciones materiales de nuestra existencia sino que incluye las funciones subjetivas (infancia, carácter, etc.) debe ser asumido e inmediatamente superado, pues sólo de esta manera se incorpora en la totalización. Tanto la infancia como los roles sociales son futuro “pues todos aparecen como tareas que se tiene que cumplir, como trampas que evitar, como poderes que ejercer, etc.” (23) Por otra parte, se puede considerar la totalización como un movimiento de la historia y a la vez como un esfuerzo teórico y práctico para situar un suceso, un grupo o un hombre. Siempre hay que buscar tanto “lo que hacía” tal o cual hombre, como lo que “creía hacer”. El acto objetivo encuentra su significado cuando dentro de la totalidad se le interpreta junto con las motivaciones subjetivas. “Lo que tiene que descubrir entonces la

totalización es la *unidad* pluridimensional del acto (...).” (24) Esta perspectiva exige una nueva racionalidad de acuerdo con el momento histórico en que vivimos. Esta nueva racionalidad es la dialéctica o “totalización en curso” que permite el estudio correcto de la totalidad social. Esta nueva racionalidad, dialéctica, es a su vez una superación integradora de la antigua racionalidad analítica. (25)

En la segunda observación, Sartre afirma que el proyecto tiene que atravesar el campo de las posibilidades instrumentales. Las características propias de la instrumentalidad transforman el proyecto. Los instrumentos, a su vez, dependen del desarrollo de la técnica (modo de producción). Cada idea y cada obra del espíritu es compleja y difícilmente clasificable. Reproduce, insinúa o niega la ideología dominante en ese momento. La cultura y la política son el resultado de contradicciones violentas. Estas contradicciones se reflejan, por lo tanto, en las obras culturales, en las ideas y la filosofía. Y el valor del acontecimiento cultural, como de cualquier proceso histórico, no se da a priori, sino que es el resultado de la praxis. Aquí reside la importancia del existencialismo porque restituye las múltiples dimensiones del acto humano en el campo social. “El método marxista es progresivo porque en Marx es el resultado de largos análisis; hoy la progresión sintética es peligrosa: los marxistas perezosos se sirven de ella para constituir lo real a priori; los políticos para probar que lo que ha ocurrido así tenía que ocurrir, no pueden descubrir nada con este método de pura *exposición*. La prueba está en que saben por adelantado lo que tienen que encontrar. Nuestro método es heurístico —reclama Sartre— nos enseña de nuevo porque es regresivo y progresivo a la vez. Su primer cuidado, como el del marxista, es colocar al hombre en su marco”. (26)

En la tercera observación se recuerda que “el hombre se define por su proyecto”. El Hombre puede superar constantemente la condición que tiene. Mediante el trabajo, la acción, el gesto, el hombre determina su situación trascendiéndola para objetivarse. Para lograr captar el sentido de la conducta humana hace falta el concepto de *comprensión*. Es decir, “el movimiento dialéctico que explica el acto por su significación terminal a

(21) CM. P. 81.

(22) En la “Introducción” a la Crítica de la razón dialéctica, Sartre se extiende ampliamente sobre este tema. Como hemos visto, para él solo hay una dialéctica en relación con la actividad humana. No puede haber, por lo tanto, dialéctica en la naturaleza.

(23) CM. P. 89.

(24) CM. P. 91.

(25) CM. P. 92. “El conocimiento dialéctico del hombre, después de Hegel y de Marx, exige una nueva racionalidad”.

(26) CM. P. 107.

partir de sus condiciones de salida.” (27) Este movimiento dialéctico permite entender las finalidades de la actividad humana. Solo se puede ser dialéctico desde esta perspectiva. Debe partirse, por lo tanto, de las relaciones moleculares individuales que no son mecánicas. Cualquier epistemología, para que sea válida, debe partir de esta microfísica. A partir del estudio de la objetivación de lo subjetivo, de las finalidades y de las contradicciones, se logra tener una base teórica de interpretación y de totalización; se cuenta, así, con un “espíritu de empirismo absoluto” y se consigue aprender y no volver a encontrar. “Pues se logra situar al objeto en relación con el conjunto social y su totalización en el interior del proceso histórico”. (28)

7. Conclusión

La obra de Sartre constituye no sólo una polé-

mica rectificación del materialismo histórico, sino que también puede entenderse dentro del panorama más amplio de la búsqueda de una interpretación de la cultura y de la sociedad. La preocupación por el método, es, como decíamos al principio, una preocupación política y filosófica de amplia envergadura. La obra “Cuestión de Método” constituye una preocupación por encontrar un método que permita acercarnos a la realidad humana con la mayor precisión posible. Es, por lo tanto, una preocupación por encontrar un método realista y empírico, es decir, materialista. Pero no se limita a eso. Para Sartre el hombre es un ser histórico que se define por medio de su propia praxis, es decir, mediante la objetivación de la subjetividad. Y es a la vez la superación de esa objetivación en un proceso constante; un continuo devenir material objetivo y subjetivo al mismo tiempo. La dialéctica es una relación humana y todo lo que hay en la sociedad son relaciones y relaciones de relaciones.

BIBLIOGRAFIA

- Aron, Raymond. *Historia y Dialéctica de la violencia*. Monte Avila, Caracas, 1975.
- Audry, Colette. *Sartre y la realidad humana*. E.D.A.F., Madrid, 1975.
- Chiodi, Pietro. *Sartre y el marxismo*. Oikos-Tau, Barcelona, 1969.
- Gurvitch, Georges. *Dialéctica y sociología*. Alianza, Madrid, 1971.
- Sanguinetti, Juan José. *Jean Paul Sartre: Crítica de la razón dialéctica y Cuestión de método*. E.M.E.S.A. Madrid, 1975.
- Sartre, Jean Paul. *Critique de la raison dialectique (précédé de Question de méthode)*. Tome 1. Gallimard, Paris, 1960.
- Sartre, Jean Paul. *Crítica de la razón dialéctica (precedida de Cuestiones de método)*. Traductor: Manuel Lamana, Losada, Buenos Aires, 1970.

(27) CM. P. 120.

(28) CM. P. 129.